

EL CRITERIO MÉDICO

PERIÓDICO DE HOMEOPATIA,

OFICIAL DE LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE.

TERCERA SERIE.

AÑO XII.

Núm. 7.

Madrid 1.º de Abril de 1860.

Tomo XII.

EXÁMEN CRÍTICO

DE

ALGUNAS CUESTIONES DE MATERIA MÉDICA.

ARTÍCULO I.

Sobre el mejor método de estudio de la misma.

El punto mas culminante de la homeopatía, el que descuella entre todos por lo árduo, difícil y aun trabajoso, es sin disputa el de elegir el medicamento apropiado. Con solo fijar la vista en la materia médica homeopática, y observar, no solo el gran número de medicamentos que hoy día posee, sino la gran suma de síntomas pertenecientes á cada uno de aquellos, imposible parece poder retener en la memoria los complicados grupos sintomáticos, cuyo conjunto forma el intrincado laberinto de la materia médica. Si se tiene en cuenta por otra parte, que no hay medicamento alguno por estensa que sea su patogenesia que presente un síntoma suficiente á caracterizarle y diferenciarle de los demás, sino que por el contrario, ofrecen los medicamentos entre sí, mas de un punto de contacto, mas de un vínculo de armonía en sus resultados medicinales; habrá espuesto lo necesario para dar á conocer la imprescindible necesidad de metodizar y ordenar su estudio, á fin de que se adopte un rumbo que facilite y subsane

en cierto modo las graves dificultades de tan impropia tarea.

En la doctrina homeopática no caben por inconducentes y contrarias á la recta observacion y á los verdaderos hechos, ni las clasificaciones imperfectas, ni las amalgamas de medicamentos, muchas veces monstruosas, ni la vaga é indeterminada idea, por la cual procede la escuela alopática á la repeticion y arreglo de las dosis; rechaza, en fin, la doctrina de Hahnemann, las principales bases que constituyen la materia médica oficial, resultando por consiguiente que el estudio de esta parte de la medicina, es completamente distinto en ambas escuelas. En homeopatía el estudio de la materia médica es puramente intelectual, analógico, inductivo y tan completamente nuevo, que no hay bajo este punto de vista nada parecido en la medicina secular. ¿Cuál será, pues, el método mas lógico, directo y cómodo de conducir la inteligencia á hallar entre la multitud de medicamentos experimentados, aquel que un caso patológico dado reclama? ¿qué manera de estudiar la materia médica será la preferible, por conducir mejor y mas pronto al logro del objeto que se desea?

Antes de entrar á dar una solucion al problema presentado, es indispensable resolver primero algunas cuestiones incidentales, si bien íntimamente relacionadas

con la principal. ¿Es la materia médica pura de Hahnemann con las dos series de medicamentos, apsóricos y antipsóricos, sobre la que debe versar el estudio indicado en el presente artículo? ¿Es el *Manual patológico-clínico* del Dr. Jhar al que debe circunscribirse y limitarse el trabajo de que me ocupo? La materia médica pura siempre será el punto de partida práctico de todo médico homeópata; el fin y objeto de todas sus aspiraciones en último resultado; pero deducir de aquí que ese debe ser el libro primero de consulta, y al que debe consagrar sus vigilias antes de lanzarse á la práctica, sería igual á anteponer lo mas difícil á lo mas fácil; lo puramente abstracto á lo concreto; lo ideal á lo real; en una palabra, el adepto á la homeopatía que empezase el estudio de que se va hablando, por la obra maestra de Hahnemann, se fatigaría en vano; se desalentaría y aun quizá abrumado de un trabajo infructuoso, concluiría por perder el buen deseo de ilustrarse y adquirir los conocimientos indispensables para el ejercicio práctico de la doctrina.

Ya prevéo se me dirá ¿en qué materia médica se han instruido esos homeópatas veteranos, contemporáneos de Hahnemann y ardientes defensores y propagadores de su doctrina? ¿Qué manuales existían que les facilitase y atenuase las dificultades del estudio? Con placer manifiesto que me es muy grata la ocasión que se me presenta de rendir un tributo de homenaje sincero y leal á esos correligionarios que precisados á empezar su estudio por la materia médica pura, no les arredró los mil y un obstáculos insitos á tan árdua empresa, obstáculos que admitirán conmigo cuantos hayan manejado un día y otro día la imperecedera obra del autor de la homeopatía.

Fácil me sería patentizar con la historia cuánto mas hubieran ganado la propagación y progreso de la doctrina, si los celosos discípulos de Hahnemann hubieran

poseído obras de carácter clínico y de índole práctica como las varias que hoy felizmente existen. Para prueba de lo que acabo de sentar, ¿quién no recuerda lo que aconteció en Alemania á la invasion de la asoladora epidemia del cólera en el año 32? ¿De qué les sirvió á los valientes y esforzados homeópatas, el estudio de la materia médica pura, publicada hacia ya algunos años, si la Providencia no hubiera conservado la vida de Hahnemann para bien de la humanidad y gloria de su doctrina? ¿No se vieron obligados á redactar una fiel y circunstanciada historia de la enfermedad, remitirla á Anthal-Coethen y suplicar al maestro les iluminase y dirigiese, indicándoles los medios mas eficaces que pudieran oponer á tan terrible dolencia? ¿No tenían en la materia médica pura los medicamentos que Hahnemann les recomendó? ¿Qué hubiera sido de la homeopatía en tan críticos momentos, si al génio creador de Hahnemann no le hubiera sugerido tan feliz como inspirado tratamiento? Preciso es, pues, confesar, que la necesidad que obligó á los homeópatas de aquel tiempo á atenerse para el estudio de la materia médica á la única obra que existía, no puede presentarse como argumento convincente, como consecuencia lógica precisa para tomarla como de texto al estudio de esta preferente parte de la doctrina.

La segunda cuestión incidental, es tan clara como fácil de resolver, no olvidando los antecedentes espuestos, y teniendo en cuenta la notable diferencia que se observa entre las dos obras. La materia médica de Hahnemann es la espresion genuina, y el destello mas claro que revela desde luego un talento de observacion de primer orden; es el método espermental elevado á la mayor pureza posible, y que previsto por Haller, solo á Hahnemann pertenece la gloria de haberle realizado. Pero á esta obra de elevado é indisputable valor, le falta su complemento; es una pregunta

cuya respuesta, aunque la prejuzga con fundamento, la espera obtener de la esperimentación clínica; en una palabra, la materia médica pura solo da solución á la mitad del problema que su autor se propuso resolver: *de si los medicamentos curarian por sí solos las enfermedades análogas á las mismas que curaban.* El manual de Jhar, copia exacta por una parte de los síntomas patogenéticos mas notables que Hahnemann asigna á los medicamentos por él esperimentados, es por otra la compilación mas concienzuda y útil de las observaciones prácticas y resultados clínicos, publicados por numerosos homeópatas (especialmente alemanes), pero que diseminadas en obras y periódicos poco conocidos en España por la variedad de idiomas en que están escritos, probablemente aun no formarían un cuerpo compacto de doctrina, á no ser por la laboriosidad y celo del Dr. Jhar. El *Manual patogenético-clínico* de este homeópata, está caracterizado por el sello práctico que le ha dado, tanto en su parte sintomática, cuanto en la clínica terapéutica, si bien con poca extensión aun, para las necesidades de la práctica.

Ahora bien: si esta última obra es la respuesta aunque lacónica que esperaba la primera, ó sea la de Hahnemann, si el manual de Jhar contiene mas que lo suficiente, no solo para los médicos que empiezan á iniciarse en la nueva doctrina, y que se hallan dominados del deseo de esperimentar cuanto antes la eficacia de los medicamentos homeopáticos, sino tambien aun para los que llevan algun tiempo de práctica; si en fin, esta obra apesar de sus defectos y vicios, predispone ventajosamente á los nuevos adeptos á adquirir en sí misma la instrucción que la exactitud de la práctica homeopática exige, ¿se deberá darla en preferencia para el estudio de la anatomía médica? Mas que lo que yo pudiera decir en apoyo de mi aserto, lo expresa la publicación de seis ediciones francesas en

el periodo de unas veinte años, y la de dos en España, de las cuales la primera, traducida de la cuarta francesa, se han agotado mas de mil ejemplares. Debo no obstante consignar, clara y explícitamente, que si bien prefiero en el orden metódico que se empieza el estudio de la materia médica por el manual de Jhar, no es de modo alguno por desprestigiar la sublime obra de Hahnemann, presentándola como innecesaria, sino que por el contrario, la juzgo tan precisa para la práctica, que por una parte convengo en que no es homeópata verdaderamente instruido, el que no haya logrado familiarizarse con la obra secular de Hahnemann, y por otra estoy firmemente persuadido de que es superior á las fuerzas de un principiante y que con muy raras escepciones podrá darle el resultado que debe proponerse.

— Solventadas y resueltas categóricamente las cuestiones incidentales que precedían en mi concepto á la principal, y que sirve de epígrafe á este artículo, queda libre y espedito el camino para esponer las consideraciones oportunas sobre la manera mas ventajosa, cómoda y fácil de estudiar el *Manual patogenético-clínico* del Dr. Jhar.

Dos son los métodos de estudio que pueden adoptarse: ó el sintético y por grupos, que presenta el autor del manual, ó el analítico y puramente individual de cada medicamento. Pero antes de manifestar una tendencia favorable por uno ú otro de los dos métodos, juzgo indispensable entrar á deslindar el pensamiento primordial, dominante, esclusivo, idéntico tal vez en las dos maneras de estudiar el manual que quedan ya referidas.

Es indudable, que el fin y objeto del estudio de la materia médica homeopática, debe ser en último resultado apreciar todo lo mejor posible el verdadero carácter de los medicamentos; comprender bien la fisonomía propia de cada uno de ellos; para poder de esta manera deducir lo mas exactamente posible, sus notables diferencias

y marcadas analogías. La palabra **Carácter**; hablando de medicamentos, es una de esas expresiones más fáciles de comprender que de explicar; más fácil de decir en lo que consiste, que definirla esencialmente. Solo un estudio reflexivo de los medicamentos, y la apreciación de ciertos síntomas y circunstancias, podrán dar alguna idea de lo que caracteriza á cada uno, y le diferencia de los demás. En mi concepto, la parte más culminante de un medicamento, la que le domina en primer término, la que más decide su *carácter*, es la que revela su acción más vital, más dinámica; en otros términos: aquellas sensaciones que por lo vagas é indeterminadas no pueden localizarse y materializarse; aquellas sensaciones que por su carácter de elevación y sublimidad revelan al médico la idea de la vida en su mayor pureza; aquellas lesiones de sensación, en fin, que indican la alteración de la vida en su expresión más general, son sin disputa las que más caracterizan á cada medicamento. Aclararé un poco más mi pensamiento.

Todo medicamento goza de la propiedad de alterar el ritmo normal de la vida, ya en su parte más principal ó dinámica, ya en su expresión y resultado, ó sea en el ejercicio funcional. Pues si en sana lógica no se puede negar que los medicamentos inducen cambios que por su índole y carácter no tienen calificación más propia que la de síntomas; si estos, cualesquiera sea su naturaleza apreciable, se hallan comprendidos en una de las tres clases conocidas con los nombres de *lesiones de sensación, de función y de testura*, si por las primeras se entiende, no tan solo el dolor con todos sus matices y variedades, sino también toda sensación que aunque no dolorosa, difiere notablemente de las alteraciones funcionales y lesiones de testura, como son, por ejemplo, las condiciones y circunstancias de los síntomas y los importantísimos cambios morales, parte quizá la más interesante de

las lesiones de sensación, no me parece debe abrigarse duda alguna acerca del sentido é inteligibilidad que he querido dar al punto aclarado.

En segundo lugar viene la rigurosa apreciación de las alteraciones funcionales, acerca de las cuales debe llamar mucho la atención del que se dedique á estudiar la materia médica, 1.º la forma especial ó modo peculiar á cada medicamento de alterar todos y cada uno de los sistemas, aparatos y órganos de la economía; 2.º la dirección preferente de su acción patogénica sobre las regiones, órganos y funciones determinadas, y 3.º la armonía que generalmente se observa y que resulta del conjunto de su patogenesia y de las enfermedades que ha curado ó para las cuales se recomienda.

En último término, contribuyen también á formar el *carácter* del medicamento, las lesiones de testura, ó el cambio en el modo de ser anatómico de nuestros órganos y tejidos, ya sean primitivas como consecuencia natural de la acción de causas mecánicas y traumáticas, ya se las considere como consecutivas á enfermedades dadas, que es lo que tan frecuentemente ofrece la práctica todos los días.

De todos modos, y en ambas circunstancias, las lesiones de testura tienden visiblemente bajo el punto de vista de la materia médica, á dirigir la atención del que se dedica á su estudio, á investigar la relación y armonía entre los hechos curados y los síntomas patogénico-clínicos que constituyen la esfera de acción más conocida de cada medicamento. Resulta, pues, de lo que dejo expuesto con relación al *carácter* de los medicamentos, que solo se habrá podido adquirir una idea más ó menos aproximada de lo que significa aquella palabra para todo homeópata suficientemente instruido en la doctrina de Hahnemann, cuando se haya penetrado de las lesiones de sensación y alteraciones funcionales más propias y peculiares de cada

medicamento, y cuando al través de sus cuadros sintomáticos sepa preveer la especialidad de alteraciones orgánicas que mas naturalmente deben surgir ó que mas lógicamente parecen resaltar de la índole de las enfermedades que su patogenesia representa.

Presentada ya con la mayor claridad posible la idea primordial y única en mi concepto que jamás debe abandonar el homeópata que desee sacar del estudio del manual de Jhar todo el fruto que indudablemente puede reportar, entraré á aquilatar los grados de preferencia que en buena y rigurosa crítica inclinan á adoptar como mejor uno de los dos métodos ya referidos; ó en otros términos, procuraré abordar la cuestión de método mas importante y de resultados mas inmediatos para superar cuanto sea dable las dificultades de la práctica, y colocarse en las condiciones mas bonancibles para familiarizarse con la materia médica pura, término final, y límite de las aspiraciones del homeópata en este punto de la doctrina de Hahnemann.

El celoso Dr. Jhar, propone un plan de estudio tan puramente sintético, tan complejo por el gran número de medicamentos que abraza á la vez, que parece imposible le juzgue tan fácil y realizable, y que llegue hasta afirmar que en ocho meses se puede comprender hasta el menor detalle del contenido de su *Manual*. Antes, pues, de esponer las razones que en contra de este método pueden aducirse, creo conveniente presentar un extracto de su método, sucinto, pero suficiente y exacto, para que en su vista puedan los lectores de *El CRITERIO* justipreciar el valor de la crítica á que en seguida he de dedicarme.

Empieza el autor clasificando y ordenando los medicamentos según su importancia y mas frecuente uso en la práctica, para proceder á su estudio en el orden por él propuesto. Al efecto, y con la letra A coloca los policrestos, que son 24: con la B, los semi-policrestos que son 36; y

con la C, los de un uso frecuente que son 40: con la D, los menos usados y son 60, y últimamente, con la E, los poco conocidos, que son 41, y su total, 201.

Procede despues á establecer el estudio del modo siguiente: 1.º distincion de los *casos clínicos mas importantes* de los medicamentos comprendidos en las letras A, y D, que son 160: 2.º Distincion de lo mas *importante* en los síntomas generales con los de la piel, sueño; fiebre y moral, para los 60 primeros: 3.º, estudio de lo mas *importante* en los síntomas de los órganos particulares, solo por los de A, que son 24: el 4.º, 5.º 6.º y 7.º, se reducen al mismo estudio por los de la letra B, al 2.º para los de C y D, y los dos últimos como el 3.º y 4.º para C. primero, y luego para D, y concluye el primer curso. El segundo y tercer curso los dedica á estudios del tallados; 1.º de los comprendidos en A y B: 2.º de los casos clínicos todos de los de las letras anteriores: 3.º, á los signos de los síntomas generales por A: 4.º lo mismo para B: 5.º, los mismos estudios para C, D y E, concluyendo por consiguiente aun, con el mas minucioso detalle de cada uno, como puede ver todo el que para comprender este extracto, tenga á la vista el *Manual*, ya sea el últimamente traducido, ó el publicado en el año 48, y vertido al español por el Sr. Merino y el que suscribe este artículo.

La tendencia que el plan de estudio del doctor Jhar revela en su conjunto, es la de un trabajo material y puramente mecánico; quiere que á toda costa y en un periodo de tiempo tan limitado como el de ocho meses, sea suficiente, no solo para abrazar y retener cuanto de cada medicamento se dice, sino que tambien pretende que se haga á la par el estudio de los *medicamentos análogos*. Aun cuando fuera realizable empleándose no los ocho meses sino veinte y cuatro; y aun cuando se conceda á quantos se dediquen al estudio del *Manual*, una memoria feliz y una disposicion neumotec-



rica muy mareada; ¿se podrá admitir en buena lógica, que se halla más y mejor preparado, que el que por un estudio mas intelectual é inductivo, haya depurado lo mas esencial y característico, no de 201 medicamentos, sino de los 60 primeros? ¿Quién podrá afirmar con fundamento que será mas patólogo, aquel que mejor haya aprendido la obra de patología elegida al efecto, ó el que comprenda y aprecie cuanto de notable contenga, para poder después conocer y distinguir las diversas dolencias que abraza? Pues precisamente la materia médica de Hahnemann es una obra especial de patología, y cada patogenesia del Manual de Jhar representa aunque en extracto, pero con un carácter clínico de qué carece la primera, un conjunto de afecciones con la forma peculiar que á cada medicamento le es dado desarrollar en el organismo humano, y que ha curado y puede curar. No es por consiguiente el método de estudio indicado el mas apropiado para formar la idea mas completa posible sobre lo que dejo dicho acerca del carácter de los medicamentos.

Verdad es que ofrece la práctica á la consideración del médico enfermedades naturales representadas en cuadros sintomáticos, raros por la falta de circunstancias precisas y por la anomalía de sus alteraciones funcionales, que abonan en cierta manera la necesidad de saber hasta los detalles mas insignificantes de los medicamentos; pero además que no constituyen los casos de esta especie la ley mas general de la observación clínica, ni tampoco son los mas frecuentes, la dificultad es igual aun para los que hayan hecho el estudio material y de pura memoria que recomendará al homeópata Jhar. Pues que ¿es lo mismo aprender literalmente una obra de la extensión del Manual de que me ocupo, que retener su contenido hasta el punto de acomodarlo á cada caso dando los medicamentos que sucesivamente vaya exigiendo la modificación del cuadro sintomático? Las di-

ficultades que ofrecen ciertas dolencias para la oportuna y acertada elección del medicamento apropiado, solo se vencen por un estudio comparativo hecho ad hoc de aquellos medicamentos que mas armonia se cree existe entre su carácter patológico-clínico y la índole, tendencia y naturaleza apreciable de la afección. Aun en circunstancias de esta especie, no es en mi concepto, el estudio propuesto la mejor garantía para salir bien y mas pronto del paso, sino la solidez de los conocimientos de materia médica adquirida por la intervención directa de una intelectualidad y reflexión constantes.

Otro de los defectos de que adolece el método de estudio de Jhar, es una especie de abdicación del criterio propio en asunto de tan vital interés, aguardando pasivo á que el tiempo y la práctica confirmen ó no los resultados prejuzgados en los ocho meses de su penosa y molestísima tarea. Hasta ahora he dado por supuesto y he admitido como realizable lo que pretende el autor del Manual, pero ya es tiempo de indicar que es inasequible en el tiempo designado dar cima á un trabajo tan vasto. Que respondan por mí cuantos homeópatas se hallan hoy á la altura de poder improvisar á la cabecera del enfermo eligiendo los medicamentos que para la mayoría de los casos de su práctica diaria precisan; que respondan repito, si darian cuenta, no de la patogenesia respectiva de cada uno de los medicamentos elegidos, porque esto seria mucho exigir, sino solamente de los casos clínicos que en el Manual se consiguran y se hallan á la cabeza de cada uno de ellos. No temo aseverar que quizá no exista uno que haya intentado comprobar la bondad de este método de estudio. ¿Consistirá este abandono en no haberse parado á leer el programa que dejo citado? No es posible creerlo, pues tal omisión seria verdaderamente reprehensible. ¿No es mas natural suponer que reina una convicción tácita en todos sobre lo utópico de tal proyecto?

Si á pesar de lo espuesto hubiese quien creyera realizable el sintético estudio ya referido, le aconsejo que á fin de que no pierda un tiempo precioso que utilizado de otra manera puede darle mejores resultados, dedique tan solo la primera semana, consagrandole cuatro ó cinco horas diarias al primer orden de estudio, relativo á la distincion de los *casos clínicos mas importantes* para todos los medicamentos comprendidos en las letras A y D (que son 160), y si en las 35 horas de trabajo que dan los siete dias, ha vencido la primera y mas pequeña dificultad, que prosiga y lo manifieste, que por mi parte le estaré muy agradecido.

En el interin, y fundado en el rigor lógico que emana de las observaciones espuestas, no puedo menos de escluir el método de estudio de Jhar, como inconducente é irrealizable, y mas que todo, porque aun admitida la posibilidad de lograr lo que con él se pretende, es decir, aprender y retener el contenido del Manual, queda casi intacta la cuestion de eleccion de medicamentos pues como quedó ya referido, no es una simple operacion de memoria, sino que por el contrario, exige un estudio tan intelectual como reflexivo.

Restame hablar del método analítico, contrario al anterior, puesto que procede de lo particular á lo general, de la parte al todo, de la análisis á la síntesis. Critica es mi situacion al decidirme por este método de estudio, si se considera que me es imposible alegar razones plausibles de hombres competentes en la materia, de autoridades homeopáticas que robusteciendo el escaso valor de mi opinion en este asunto, me sirviesen de égida segura para escudar mi debilidad científica. Parece imposible y no lo es ciertamente, que de cuantos hombres eminentes, incluso el primero, ó sea Hahnemann, debe la Homeopatía su existencia, su propagacion y su progreso, solo el celoso homeópata Jhar se haya ocupado en formular un programa de estudio de la

parte mas difícil y de no menor importancia de la doctrina. Poseo algunas obras de homeopatía antiguas y modernas; tengo colecciones de periódicos homeopáticos; en ninguna publicacion he podido ilustrarme ni aun medianamente para llegar á adquirir una conviccion fundada en bases sólidas.

Ni la materia médica pura de Hahnemann, ni su tratado de enfermedades crónicas, ni la primera sistematizada por el Dr. Weber y traducida por el Dr. Peschier, ni la voluminosa, lujosa y cara obra del homeópata Laffite, denominada Sintomatología homeopática (1), consagran algunas páginas al modo de estudiar la materia médica. La de Hahnemann está precedida en la traduccion francesa hecha por Jourdan de unas Tablas curiosas, pero tambien sintéticamente redactadas, y circunscritas tan solo á la apreciacion de las circunstancias y condiciones sintomáticas, las horas del dia en que se agravan ó alivian los síntomas y el estado moral patogenético de las sustancias mas conocidas. Estas tablas de Banninghausen, así como la sistematizacion intentada por Weber, solo son trabajos materiales, simples copias de lo dicho por Hahnemann, sin mas diferencia que haber invertido en cierta manera el orden de colocacion de los grupos sintomáticos, siendo en mi concepto muy problemática la utilidad de tales alteraciones para el estudio de la materia médica.

Si á falta de obras, periódicos y aun ejemplos prácticos de profesores de reconocido mérito en la nueva doctrina, descien-do á examinar el modo especial de estudiar, no ya la materia médica pura, sino el Manual del Dr. Jhar, en España, me encuentro aun mas desorientado, pues jamás he podido averiguar, aunque lo he intentado, el método de estudio preferido por los correligionarios á quienes he interrogado mas de una vez.

(1) Hace ya algunos años que tuve el gusto de ver esta obra y no recuerdo bien si se denomina así, pero no me cabe duda que espone los síntomas por órganos ó aparatos.

Mas dispuesto á romper silencio tan significativo, espondré sin pretensiones de ningun género y con el solo objeto de poder ser útil á los nuevos adeptos á la Homeopatía que deseen, como es natural, estudiar el Manual antes de dedicarse á la práctica, el modo como he estudiado yo dicha obra, y las razones que creo militan en favor del método anitético que he seguido, y del que, lejos de arrepentirme de haberle adoptado, le recomiendo con toda eficacia como altamente realizable, mas cómodo y de resultados mas seguros.

PIO HERNANDEZ.

La medicina contemporánea y especialmente su terapéutica, puede ser examinada á la luz de la doctrina HAHNEMANNIANA?

III.

Experimentacion de los medicamentos en el hombre sano.

En nuestro número anterior indicamos que Haller, considerado como el padre de la fisiología moderna, segun la espresion de Rarou habia dicho, con relacion á la experimentacion pura, lo siguiente: *primum in corpore sano medela tentanda est, sine peregrina ulla miscella, exigua illius dosis ingerenda est ad omnes, quoe inde contiguas affectiones, qui pulsus, qui calor, quoe respiratio, quenam excretiones attendum. Inde ad ductum phoenomenorum in sano obviurum transean ad experimenta in corpore aegroto.*

Este luminoso precepto, tan natural y de simple prudencia, como le llama el referido historiador, no se ocurrió al primero que ensayó medicamentos, ni fué comprendido ó fué mal apreciado por los médicos de la escuela alopática. Su realizacion estaba reservada á nuestro inmortal maestro, como aparece demostrado por la historia de su vida y de sus trabajos.

La experimentacion fisiológica, del modo que la llevó á cabo Hahnemann y ha-

sido secundada por sus discípulos, puso á la medicina en posesion de resortes tan seguros y eficaces para encontrar las virtudes de los medicamentos, que es ya evidente la emulacion que se vá despertando entre los defensores de los antiguos sistemas médicos. Los partidarios de todas estas escuelas, no pudiendo desconocer la gloria y el porvenir de nuestra institucion, se apresuran á imitar sus procedimientos mas ó menos cautelosamente. El Dr. Núñez, con la fuerza de observacion que le distingue y la lógica que le es propia, ha marcado bien las tendencias de la medicina actual y ha predicho el término á que irremisiblemente ha de ir á parar.

La experimentacion fisiológica, como he-cho, pertenece á Hahnemann, tuvo su origen en el escepticismo médico racional de que llegó á poseerse nuestro maestro y constituye desde su realizacion el medio mas poderoso de cuantos han servido para dar valimiento y firmeza al edificio de la medicina.

Hahnemann, despues de haber estudiado profundamente todos los sistemas médicos que se habian venido disputando el dominio de la terapéutica hasta su tiempo, y despues de haber comprendido su ineficacia para curar, objeto preferente de la ciencia, perdió sus ilusiones y renunció á la elevada posicion que le habian conquistado sus talentos. Quedó reducido á la condicion de pobre y dedicó su tiempo al oficio de traductor y á los estudios de química hácia los cuales habia mostrado siempre especial predileccion.

Pero un hombre que abandonó la medicina de su tiempo únicamente porque creyó que eran estériles sus promesas é inseguros sus resultados; no podia menos de abrigar en su ánimo y en su corazon la necesidad y la esperanza de poseer el verdadero bien que la naturaleza ha debido procurar para calmar los efectos del mal. Esta necesidad, y la seguridad tambien de que habian de existir remedios que curaran los males, se aumentaron en Hahnemann.

con los sucesos infaustos de familia que consistían en las graves enfermedades que comprometían la vida de sus hijos. «Será posible, exclamaba, que la providencia haya abandonado al hombre, su criatura, sin socorros ciertos contra la multitud de enfermedades que constantemente le asedian? No: Dios es sabio y bondadoso y ha debido crear medios para curar con seguridad las enfermedades.»

Este golpe de intuición, que algunos comparan á una revelación providencial, es el origen de la Homeopatía, según la expresión del Dr. LEON SIMON.

Dicho se está que Hahnemann no pudo ni debió abandonar la idea de que existían remedios que curaran los males. Por los trabajos que se sucedieron á esta especie de revelación y por los esfuerzos de todo género que hizo desde esta época hasta que realizó su pensamiento, infiérese que se dedicó profundamente á nuevas investigaciones científicas, auxiliado de sus vastos conocimientos en la química y de las dotes de observación que tanto caracterizaban sus obras.

La forma que HALLER había dado al pensamiento con que hemos encabezado este artículo, debió venir á reflejarse en su mente cuando se decía á sí mismo: «Tu debes observar el modo como los medicamentos obran en el cuerpo del hombre cuando se halla en estado de completa salud. Los cambios ó modificaciones que determinan, tienen una significación de suma trascendencia. ¡Acaso sea este el verdadero lenguaje en que puedan expresar con seguridad al observador el objeto de su existencia!»

Sabido es de todos los que conocen la historia de la Homeopatía que la quina fué la primera sustancia que experimentó Hahnemann, escitado por las diferentes maneras con que se había explicado su modo de obrar en el organismo y de las que pudo enterarse perfectamente cuando á la sazón traducía la materia médica de CULLEN.

Tomó al efecto fuertes dosis de quina durante muchos días, y sintió muy luego los síntomas de un estado febril intermitente análogo al que cura esta sustancia. La misma experiencia repetida muchas veces en él y en algunas personas que se entregaron á ella, no le permitió dudar que, si la quina cura ciertas fiebres intermitentes, es porque tiene la facultad de desarrollar en el hombre sano síntomas semejantes á los que hace desaparecer.

Pero no se limitaron á esta sola sustancia los experimentos de Hahnemann. Los hizo extensivos á otras muchas, prefiriendo entre ellas á algunas acerca de las cuales, como la *Bellad*, y el *mercurio* se poseía ya, aunque empíricamente, gran número de sus virtudes curativas.

El estudio de todas estas sustancias le dió resultados análogos á los que había obtenido con la quina. Ya no hay duda, decía Hahnemann; se ha encontrado una ley terapéutica y por ella la ciencia queda fundada en una base cierta, y el arte posee un guía seguro.

Ocioso parecenos repetir aquí el entusiasmo que debió apoderarse de Hahnemann y la fé con que de hecho se entregó á este género de descubrimientos, sin que le arredraran las persecuciones que había de sufrir, ni las enemistades y las calumnias que eran consiguientes al desarrollo de un proyecto que encerraba en sí la revolución mas radical que ha sufrido la medicina en veinte siglos.

La primera muestra que ofreció de sus trabajos lo fué en el año 1805, consignando en un libro cuyo epigrafe era: *Fragmenta de viribus medicamentorum positivis, sive in sano corpore humano observatis*, el fruto de las primeras averiguaciones verificadas en veinte y seis sustancias medicinales.

Posteriormente rehizo este trabajo y le aumentó con los resultados de nuevas experiencias y publicó su *Materia médica pura*, donde el número de las sustancias

experimentadas asciende á 64.—Mas tarde todavía, publicó su tratado de *Enfermedades crónicas* con la patogénesis de veinte y siete sustancias nuevas experimentadas por él y sus discípulos.

La importancia del hecho de la experimentación, cuyo origen y cuyas tendencias acabamos de anotar, aunque imperfectamente, no necesita encarecerse. La historia fiel de los sucesos que prepararon su aparición de una parte, y el fin altamente provechoso á que le destina la Providencia por la superioridad de sus atributos de otra, le colocan en el lugar mas eminente de cuantos la gratitud de los hombres tiene reservados á las glorias de la Medicina.

La experimentación prestó la luz que ha iluminado el vasto horizonte de la terapéutica y ha sido también la llave que abrió el templo de Esculapio. Ella, al ponernos en posesión científica de las virtudes de los medicamentos en los cuales el empirismo tradicional solo reconocía un determinado número de estas, evidenció que las curaciones que se obtenían por los llamados específicos de la antigua escuela, se verificaban en virtud de la ley de los semejantes. Después de haber puesto en relieve la ley oculta que regia las adquisiciones de veinte siglos, facilitó el ensanche de la reducida esfera de acción de estos remedios, hizo pensar en la averiguación ilimitada de nuevas fuerzas curativas por su medio, y dió lugar á que la razón aclarara y resolviera los infinitos problemas que habían hecho de la medicina un caos.

Obsérvense, como una muestra de ello, las diferencias que existen entre el uso que puede hacerse hoy de la quina—primer medicamento que sirvió á Hahnemann para la experimentación—y el que se ha venido haciendo hasta nuestros días.

Las propiedades curativas de la quina, acerca de las cuales ha sido mas general la conformidad entre los médicos, se encuentran reducidas á las de tónicas y anti-pe-
rtródicas. El Dr. Trousseau al tratar de la

acción terapéutica de la quina, dice: *Si hay en materia médica alguna acción medicinal demostrada, es la de la quina en las calenturas intermitentes.*

Nosotros, constituidos en el deber de probar por qué ha sido tan importante el descubrimiento de la experimentación pura y en qué consiste esa luz que ha dado á la terapéutica general, vamos á comenzar nuestras pruebas con el estudio de la quina, tanto porque es medicamento de una significación de primer orden, cuanto por ser el primero que llamó la atención de nuestro maestro bajo el punto de vista experimental.

(Se continuará.)

T. PELLICER.

GUERRA A LA HOMEOPATIA EN INGLATERRA.

Con este epigrafe leemos en el núm. 322 de *El Siglo Médico*, correspondiente al 4 de Marzo último, el siguiente articulo:

«Quizás no haya un país tan cruel como la Gran-Bretaña para la homeopatía: para ese dulce sistema de entretener á los enfermos, dejando entretanto á la enfermedad que se castiga por si misma si gusta, como las mas veces sucede por dicha de la humanidad.

¡Pobrecilla homeopatía! ¿Merece su inocencia semejante fiera? ¿No constituye, después de todo, un *modus faciendi* de los mas inofensivos que han ideado hasta el día los médicos? Yo bien creo que un estudio profundo de esa *espectación globular*, de ese *dolce far niente* médico, harto despreciado por los hombres de la ciencia, había de derramar sobre ella mucha y muy clara luz, borrando al paso de su rostro los falsos arreboles con que se pinta y desfigura; pero, ya se vé, estas son opiniones que me guardaré de esplanar, no sea que caiga sobre mí una granizada dispuesta por mis mas queridos amigos. Andar y andemos, que adelante es mayo.»

El caso es que la *British medical association* acaba de fulminar contra el asendereado hahemianismo una de las mas tremebundas censuras que ha merecido á la medicina ordinaria (no se interprete esta última palabra en mal sentido), desde que vino al mundo (prenada la cabeza de glóbulos y de paradojas) el inventor de esta

monserga. Y no para aquí: la mayor parte de las sociedades médicas de Inglaterra han seguido el ejemplo: de forma que se cruzan y repiten cada día las excomuniones á mata candela. No por esto, vayan á creer los lectores que se secan los homeópatas de inanición y de pena: al contrario, tales sucesos hacen su efecto sobre la débil y estraviada imaginación de la multitud, y al cabo nada se pierde...

He aquí, pues, las conclusiones adoptadas por la Sociedad referida: la fórmula, como si dijéramos, de la excomunión:

1.º Que el sistema homeopático carece de toda probabilidad en teoría, y se halla privado de todo suceso en la práctica;

2.º Que, aun en el país donde ha tenido origen, se halla casi enteramente estinguido; y está desechado espresamente de los empleos públicos en todos los países;

3.º Que aquella asamblea mira á la homeopatía como un medio de abusar de la credulidad pública, y considera á todo médico ó cirujano que acepte consulta con un homeópata, como indigno de pertenecer á la *British medical association*;

4.º Que la Sociedad se compromete á rehusar toda consulta y toda reunión médica con los homeópatas.

Que intolerantes son los ingleses, sobre todo los ingleses médicos! —B. T.

A penas se concibe que un periódico de tan altas pretensiones científicas se haya permitido estampar en sus columnas los renglones que preceden; imposible parece que redactores de un periódico que se dice grave, y se titula representante genuino de la noble y difícil ciencia de curar las enfermedades del hombre, se muestren tan ligeros, tan injustos, tan apasionados y tan poco conocedores de una doctrina médica, que cualesquiera que fueran su valor ó importancia, es al fin hija del profundo estudio, de la esmerada observación y de la larga experiencia de un Médico, y cuenta numerosos apóstolos y partidarios entre los Médicos de todos los países; una doctrina médica que, engendrada en la cabeza de ese Médico calumniado, perseguido y cruelmente maltratado por sus compañeros desde el momento mismo en que dió á luz los primeros rudimentos de su ciencia, se ha propagado portentosamente sin embargo, y al través de los innumerables obstáculos de todo género con que ha tenido que luchar, sobre todo en sus primeros momentos, ha vivido y vive y promete vivir largamente.

¿Cómo pues esta doctrina médica, merece el desden, el ridículo y el desprecio de los que se llaman á sí mismos los hombres de la ciencia?

¿Cómo explicar esa guerra incesante, esa perpétua oposición sistemática, de mala ley á veces, que se viene haciendo á la homeopatía?

Porque es menester decirlo francamente, nuestros adversarios no perdonan medio por fuerte y aun reprobado que sea, para atacar á nuestra doctrina, lanzando sobre ella y sobre todos los que la egercemos las calificaciones mas duras y mas inconvenientes; no contentos con la censura de nuestros principios médicos, en que puede ser permitida una crítica hasta apasionada y violenta si se quiere, intentan penetrar á menudo en el sagrado de nuestras intenciones, y se han atrevido á suponer que el cálculo y el interés material son nuestros principios y nuestras creencias. ¡Triste y miserable papel desempeñan nuestros adversarios! Porque la verdad es que despues de 50 años de esa guerra, de esa lucha tan poco noble, despues de sus poco envidiables tareas, la *homeopatía* se ha propagado admirablemente, y puede asegurarse que esta propagación ha sido mas considerable, y se ha arraigado mas en las clases mas ilustradas de la sociedad. ¿Qué sorprendentes resultados no habrán dado nuestros medicamentos cuando á pesar de tan obstinada, tan ruda, tan universal oposición, hemos conseguido convertir á nuestra doctrina á tantas gentes que no solo confían su salud y su vida á nuestros preciosos medicamentos, sino que agradecidos á los beneficios que de ellos reciben un día y otro día se convierten en apóstoles de nuestras doctrinas y proclaman sus bondades pública y solemnemente?

Grandes, muy grandes son en efecto, los resultados de nuestra práctica: centenares de enfermos agudos y crónicos de todos los países, desahuciados por nuestros adversarios, transitan por las calles, entregados cómodamente al cumplimiento de sus respectivos deberes; todos ellos deben su vida á nuestros heroicos remedios.

Pero, ¿cómo volvemos á preguntar, esta doctrina médica, merece el desden, el ridículo y el desprecio de los que se llaman á sí mismos los hombres de la ciencia?

Porque esa doctrina médica, apartándose completamente de las vías que había recorrido la ciencia de los Hipócrates y Galenos, y en abierta pugna con los principios cardinales de la misma, señala un nuevo rumbo que seguir, y asienta nuevos principios teóricos y prácticos en oposición á los principios reconocidos de la medicina secular.

Esa doctrina médica, que cuenta ya mas de medio siglo de existencia, á pesar de su espíritu eminentemente revolucionario y reformador, que ha penetrado en el santuario de todas las escuelas médicas, llevando la duda, la incertidumbre, la desconfianza, y hasta la anarquía, á la region de las ideas primero, al terreno de las prácticas médicas despues, no podia dejar de ser antipática y hasta odiosa para muchos de esos hombres de la ciencia, que poseidos de un amor propio escesivo, acaso de una vanidad punible, no han querido ó podido hacer el sacrificio de su vanidad en aras de la humanidad doliente.

¿Qué seria de esos hombres de la ciencia, si despues de haber llegado á los primeros puestos de su carrera, tenían que retroceder viniendo á colocarse á retaguardia de *Hahnemann* y todos sus discípulos?

Por otra parte, habrían de necesitar tambien nuevos y penosos trabajos, una vez tomada esa resolucion para llegar á conocer á fondo nuestra doctrina, que sea dicho de paso, exige un estudio profundo, perseverante, concienzudo, si ha de llegar á ejercerse dando á los enfermos las garantías de buen éxito á que tienen derecho por tantos títulos.

Estas brevísimas consideraciones que acabamos de hacer, esplican bastante bien á nuestro modo de ver, ese desden é indiferencia de unos, esa guerra de mala ley respecto de otros.

Pero vengamos al articulito de nuestro colega el *Siglo*.

Siempre se distinguió este periódico médico entre todos los de su escuela, por esa intolerancia que ha llegado á formar su carácter distintivo.

El *Siglo* se ha creído siempre autorizado para resolver *ex-cátedra* todas las cuestiones que directa ó indirectamente atañen á la medicina; sus pretensiones, en cuanto á esto, han llegado á ser tales y le han llevado á tal

punto, que con frecuencia lo hemos visto envuelto en algunas polémicas que mas de una vez han debido causarle disgustos.

El artículo que nos ocupa nos ofrece, no solo una prueba de esa intolerancia característica de nuestro colega, sino tambien de una ligereza imperdonable, y de una ignorancia completa de nuestra doctrina.

«Quizas no haya un país tan cruel como la Gran Bretaña para la homeopatía; para ese dulcísimo sistema de entretener á los enfermos, dejando entre tanto á la enfermedad que se extinga por si misma si gusta como las mas veces sucede por dicha de la humanidad.»

¡Famosa declaracion esta en boca de *El Siglo Médico*!

¿Con qué la enfermedad se extingue por si misma las mas veces, y sin embargo os creéis autorizados para combatirla con medios tan atrevidos, tan violentos, tan horribles como las sangrias, cantaridas, fontículos, moxas, pomada estiviada, vomitivos, drásticos, la estricnina, el ópio, el mercurio, el arsénico, el ácido hidrocianico, etc. etc.

Si creéis que la enfermedad se cura por los solos esfuerzos de la naturaleza, ¿porque atormentais á vuestros desgraciados enfermos con una medicacion tan destructora y mortificante?

¿Si creéis por el contrario que vuestros tratamientos curativos, casi siempre violentos en sus efectos, son necesarios para la curacion de las enfermedades, porque al tener noticia de nuestras innumerables curaciones de todo género, las atribuis siempre á la naturaleza?

Nosotros, en vista de tan estraña conducta, podríamos estar autorizados á creer que no procedias con esa buena fé y esa justificacion sin las cuales no se concibe al verdadero Médico.

Preciso es reconocer que nuestro colega ha escrito con sobrada pasion y con no poca ligereza el párrafo que nos ocupa; no ha reparado que al intentar dar un golpe de muerte á la homeopatía, se ha valido de un argumento *contra producentem*, con la diferencia notable á favor de nuestra doctrina, que aun en la hipótesis de ser cierto el principio de que «la enfermedad se cura las mas veces por si misma,» habria de ser infinitamente mas aceptable un sistema tan inofensivo, que

para nuestro colega es para siempre espectante, que otro que después de los imponderables tormentos que ocasiona á los enfermos, tiene los gravísimos inconvenientes de aniquilar y destruir las fuerzas de la naturaleza, y producir complicaciones mas difíciles y graves que la misma enfermedad.

Tenemos infinitos casos de enfermedades medinales debidas á los tratamientos alopáticos, y hemos visto y vemos que estos estados morbosos son los que ofrecen mas dificultades en la práctica.

Nos falta espacio para continuar hoy, lo haremos en el número próximo.

AL SIGLO MÉDICO.

Nuestro colega el *Siglo Médico* ha consagrado unas cuarenta líneas al *Almanach homeopathique* ó sea *Annuaire general de la doctrine Hahnemannienne* que este año han publicado en París los señores Catellan hermanos, farmacéuticos homeopatas de aquella capital.

Estas cuarenta líneas, por supuesto, están escritas en el tono y estilo que nuestro buen colega usa cuando discute con sus adversarios ó contra ellos escribe. Lo cual quiere decir que en el referido articulo no faltan juicios temerarios, afirmaciones aventuradas y quijotismo científico.

Hé aquí en que formas y términos se expresa el *Siglo Médico*:

ALMANACH HOMEOPATHIQUE.—Cosas muy originales y curiosas encierra el *Almanach homeopathique*, publicado este año en París por los señores Catellan hermanos, que no menos destreza y fidelidad ostentan en confeccionar Almanaxes que en hacer las diluciones homeopáticas.—Un examen crítico de este tomo, si tanto mereciera, podría suministrar materia para ocupar un año entero las columnas del *Siglo*.

Por donde se ve que nuestro atrevido colega no tiene reparo alguno en injuriar gratuitamente á los hermanos Catellan, suponiendo que estos señores farmacéuticos no cumplen dignamente con los deberes de su delicada profesión.

Continuamos copiando al *Siglo Médico*: «Yo soy de los mas intolerantes y fieros con este sistema, si mucho menos de los que tienen

ojeriza á los compañeros cuya conciencia y cuya razón les arrastran por ese camino (así es que no deberán atribuirse estas líneas á la pasión ó á la malevolencia); pero gustamos demasiado de la verdad para no restablecerla, puesto que ha llegado á caer en nuestras manos el libro del error.»

Nuestro colega es capaz de convertirse á la *Neoquimiatría* con tal de lucir su habilidad en juegos de palabras: pues ha dado en la flor de creer que con ello logra darse los aires de agudo, y que sus lectores, no poco benévolo, acabarán por considerarle como al único depositario de la verdad, no ya relativa, sino ABSOLUTA. Véase que agudeza tan maravillosa: porque en el mencionado *Almanach* se comete el yerro de inscribir como homeopata á un Médico de Madrid, que hoy no lo es, el *Siglo* dice que el tal libro es el libro del error. Y empuña á guisa de lanza la tremebunda peñola para restablecer la verdad. ¡Siempre molinos de viento!

Ahora le toca su turno al siguiente párrafo: dice así:

«Sin salir de las cosas que á nuestro país atañen, encontramos que encierra tan notorias falsedades, que es imposible dejar de esclamar al leerlas: «¿asi se escribe la historia! ¡hé aquí un arte facilísimo de hacer ciencia!» En efecto, ¿querrá decirnos el lector dónde se halla establecida la cátedra homeopática para cuya creacion se autorizó en 1846 á la Sociedad Hahnemanniana? ¿Querrá decirnos igualmente desde cuándo es el Dr. Nunez médico de cámara de S. M. la Reina?»

Por lo visto nuestro colega ignora que en 1847 el Dr. Nunez fué nombrado Médico supernumerario de cámara de S. M. la Reina, y que esta augusta Señora ni ha anulado el referido nombramiento, ni el agraciado ha tenido para que dimitir tan honorífico cargo.

En cuanto á lo de la cátedra de Homeopatía solo podemos decir:

1.º Que fué creada por Real orden expedida en 18 de Enero de 1850.

2.º Que por otra Real orden expedida en 14 de Mayo del mismo año se creó una clínica homeopática.

3.º Que el Dr. Nunez fué nombrado para el desempeño de la referida Clínica con la misma fecha.

4.º Que ambas Reales ordenes están vigentes.

5.º y último: Que si estas soberanas disposiciones no se han llevado á cabo..... pero

mas vale no meneallo, que al buen callar llaman Sancho.

Vea, pues, nuestro colega como era muy aventurado por su parte afirmar que los señores Catellán habían introducido un homeópata en la cámara de S. M. la Reina.

Le damos un consejo amistoso, y es que nunca afirme lo que no sepa; pues ya tiene años siquiera para comenzar a ser circunspecto.

El articulejo del *Siglo Médico* termina con los dos siguientes párrafos:

«Pues no contentos los señores Catellán con regalarnos una cátedra de Homeopatía y con introducir un homeópata en la cámara de la Reina de España, se entretiene mas adelante en publicar una lista (¡qué lista!) de los médicos españoles que han abrazado el cisma sajón, cuyo número, salvo error de cuenta ó pluma, asciende á 172.»

«A 5,000 pudiera haberlos ascendido, convirtiéndolos en homeópata á todo el que le diera la gana. Baste saber, que en esa lista se comprenden hombres tan homeópatas como el Dr. Drümen, Médico de cámara de S. M. y Catedrático de patología interna en la Facultad de Medicina, cuyas opiniones solo pueden ser desconocidas de los susodichos farmacéuticos parisienses, autores del *Almanach*.—El caso es meter ruido, y aparentar que el hahnemanismo se va esten liendo prodigiosamente.»

«Todo es farsa en este mundo!»

Ante todo haremos observar que en la referida lista (lista que tanto espanto causa á nuestro colega) no figuran varios y muy conocidos homeópatas de esta corte, por ejemplo los señores Pöblicher, Merino, Esquiroz, Plana, Rives, Malvei, Urdapilleta, Bendicho, Granaños, Jiménez, Perez, Hernandez Ruiz, Bustos, Morales, Oliver, Gargallo, Duvest, Adaro, Villafrañca, Ibarra, Lopez Simalo, y algunos otros.

Por lo demás no dudamos que los antecedentes tomados por los señores Catellán acerca de España hayan motivado algunos yertos como los que dejamos apuntados y que son hasta aqui en perjuicio nuestro; pero tambien confesamos que la inclusion del Dr. Drümen, entre los homeópatas de la corte, no nos ha sorprendido tanto como ha sucedido á nuestro colega, porque los Srs. Catellán han podido referirse á las noticias que tuvieron del año 1844 en que el Dr. Drümen administraba y tomaba medicamentos homeopáticos. Verdad es tam-

bien, como recordará el *Siglo* que sus padres don Boletín de Medicina y don Gaqueta Médica, alguna vez y en secreto hablaban de esta apostasía; aliquando bonus dormitat Homerus, exclamaba entre un suspiro y un pnyel bueno del don Boletín.

Y ahora díganos *El Siglo Médico*, qué valor tienen esas exclamaciones: *Así le escribí la historia! ¡hé aquí un arte facilísimo de hacer ciencia! Qué lista!—¡Todo es farsa en este mundo!* Y digamos tambien si á él, despues de nuestras esplicaciones, no le cuadraria el que con un ligero variante le aplicásemos las palabras del final de su articulo, esto es: *El caso es meter ruido y aparentar que el Hahnemanismo va desapareciendo de la haz de la tierra.—¡Todo es farsa en este mundo! Tu dixisti.*

Post-scriptum.—Ya que estamos hablando con nuestro apreciable colega *El Siglo Médico*, aprovechemos la ocasión para contestar á unas cuantas palabras que nos dirige en la seccion titulada: *Crónica*.

Vamos á transcribir el suelto á que aludimos:

«No hay discusion.—Quiere nuestro apreciable colega *El Criterio Mexicano* contestar al párrafo inserto en *El Siglo Médico* con el título: *Guerres á la homeopatía en Inglaterra*.—Conteste lo que guste, mas sepa desde ahora para siempre, que no discutimos sobre asuntos de homeopatía, tenemos tales discusiones por antiguas de mal gusto y ocasionadas á escándalos danosos para todos.»

Hé aquí lo que se nos ocurre responder.

Si *El Siglo* no quiere discusiones, para qué las promueve.—¿Teme, por ventura, que le deslumbre la luz? ó teme el reproche, justo que se merezcan sus arranques de mal humor?—No quiere discusiones y ama las provocaciones mas injustificadas.... Pues diábrá de resignarse á oir nuestras réplicas, siempre que su ligereza le lleve mas allá de lo conveniente.

No le gustan las discusiones sobre asuntos de homeopatía: esto no lo estrañamos. Si es carmentado, como debe estar, nuestro colega del mal éxito de sus formas cuando discute, lo hubiese de hacer cual conviene á un perio-

dico ilustrado, hace bien en huir el cuerpo. Quiere ser cauto y lo acierta.

Son ocasionadas á escándalos dañosos para todos. — Esto lo dirá por los disgustos que le han producido sus apasionadas disputas con otros periódicos, así médicos como políticos. Quiere decir que en el pecado ha i lo la penitencia. Por eso nosotros no tenemos esa prevención á la discusión; siempre que sea razonada y esté dentro de los límites del decoro y la consideración que se debe á las personas cuando defienden lealmente sus opiniones. Por eso no somos de la opinión de *El Siglo*. No nos asusta la discusión, si el asunto lo requiere, porque contamos de una parte, con la bondad de nuestra causa, y de otra con la seguridad plena de que nuestras palabras no han de ser de enemigos, sino de adversarios que, si defienden con fe lo propio, respetan con generosidad lo ajeno.

SECCION OFICIAL

Sección literaria, del 31 de Setiembre.

LA LEY DE LOS SEMEJANTES ES LA BASE FUNDAMENTAL DE LA DOCTRINA HOMEOPÁTICA.

PROPOSICION.

SUSTENTADA EN LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGIA, DON ZOILLO PEREZ Y GARCIA SOCIO FUNDADOR DE LA MISMA.

(Continuacion.)

Reflexionad lo que dice el Dr. Leon Simon, persona, que sostiene las ideas contrarias á nosotros, y que indudablemente no rechazaréis. En un trabajo publicado con el epígrafe de *Noticia histórica y médica sobre la vida y trabajos de Samuel Hahnemann*, traducida al francés, y publicada en el tomo primero de la Gaceta Homeopática en la página 264, después de hablar de las experiencias de la quina, del mercurio, de la belladona etc., dice lo que á continuación copio:

«Ya no hay duda! Se ha encontrado una ley terapéutica; y por ella, la ciencia está fundada en una base cierta; el arte posee un

guia seguro. En adelante, la relacion natural que une uno á otro de una manera indisoluble el medicamento á la enfermedad, y la enfermedad al medicamento, está descubierta! A una manera tan concluyente de expresarse, ¿qué quereis que os diga yo? Sino que en los renglones copiados se vé un arranque de espontaneidad al que no pudieron resistir sus preocupaciones. Pero vámonos á Escocia á ver lo que nos dice otro doctor.

Oid al Dr. Scott de Glasgow, en una escelente memoria traducida por el Sr. Lartiga y en la que prueba; que la ciencia y el arte, no han sido definitivamente fundados en sus principios y en sus medios de acción mas que por la Homeopatía. Después de sentar tres proposiciones que le sirvan de base de argumentación se expresa así en la página 177, del primer año de *Década Homeopática*. «Admitimos como reconocida la verdad de la ley homeopática para evitar la repetición de los argumentos y de pruebas familiares á los homeopatas y á los alópatas y que nos llevaria muy lejos del objeto. Admitida esta verdad, está colocada la base definitiva de la teoría y de la práctica en medicina.» Después continúa desenvolviendo su pensamiento para probar á nuestros adversarios que la falta de una ley terapéutica, no les ha permitido constituir definitivamente la ciencia. «Creo, que este señor no nos deja nada que desear. Su opinion tan claramente expresada nos economiza mas comentarios.

Oigamos á los médicos españoles que han hablado en esta cuestion:

Principiemos por nuestro digno Presidente al Sr. de Hysora que en la página 153 de su filosofía médica reinante, al ocuparse de nuestra doctrina, dice en un epígrafe lo siguiente: *Del principio homeopático considerado en la ciencia y en el arte de curar*. Ley fundamental de la doctrina homeopática; y sigue hablando en el párrafo de este modo. «En este supuesto, examinemos sin prevención alguna, la ley fundamental de la medicina homeopática, tal como la concibió el padre de esta medicina en las primeras inspiraciones de la observación y de la verdadera experiencia. Mas adelante después de copiar el aforismo 27 del organon de Hahnemann, continúa de este modo: «Esta es la verdadera ley de los semejantes, el verdadero principio homeopático, la ley de la especificidad.» Nuestro digno Presidente, pues,

estan absoluto en su manera de apreciar, que no solo dice, que la ley de los semejantes es el principio fundamental, sino que añade, que es el verdadero principio, que los demas son una consecuencia natural y obligada de él. Por lo demás, puesto que tenemos la honra de tenerle al frente de esta dignísima corporacion, podrá ampliar las aserciones que dejamos anotadas.

Al Dr. Cruxent no quiero copiarle ningun párrafo de sus escritos, porque este señor no solo opina como los otros respecto de esta cuestion, sino que va á donde nosotros no queremos llegar, que es á no admitir nuestro principio fisiológico.

Réstanos por último y para redondear completamente este punto, oír la opinion de la Sociedad Hahemanniana Matritense antes de su reorganizacion actual. Y digo la sociedad, porque habla su periódico, que no es mas que el reflejo fiel de las opiniones, no solo de sus redactores, sino de la mayoría de esta corporacion que le inspiraba y autorizaba, puesto que nadie firma el programa ó introduccion del último año de publicacion en el que marca el rumbo que ha de seguir en la parte científica, proponiéndose analizar, tanto lo dudoso y controvertible, como lo cierto y positivo que tiene nuestra doctrina; y en la página 8, se espresa así, respecto de los principios dudosos y controvertibles.

«Pertenecen á esta categoria: A. El Dinamismo Vital. B. La individualizacion absoluta de las enfermedades. C. Los miasmas crónicos. Respecto á lo que cree irrevocablemente verdad, añade. «pertenecen á esta categoria: A. El principio similia similibus. B. La experimentacion pura. C. La eficacia de las llamadas dosis infinitesimales.»

Nos abstenemos de comentar la apreciacion de los Anales de la medicina homeopática, porque nada podemos decir que no esté gráficamente espresado en las seis proposiciones que dejamos prescritas, yendo ellas mucho mas allá de lo que nosotros deseábamos, bastando á nuestro propósito consignar, que no estamos conformes en el modo de ver esta cuestion en lo que respecta á las tres primeras proposiciones, diciéndole al periódico Hahemanniano, que somos mucho mas dinamistas que lo que aparece él en su programa del último año de publicacion. Por

lo demás, presentes estan el antiguo Presidente de esta corporacion y algunos de los señores que figuraban é inspiraban al periódico que tan mal parado deja al dinamismo vital.

IV.

Academia Homeopática Española.

Réstanos únicamente replicar á los argumentos de algunos de los que opinan de distinta manera que nosotros.

La academia homeopática española inauguró sus sesiones en el año de 1854, con esta cuestion, aunque de distinta manera planteada por nuestro querido compañero el malogrado doctor Sr. Fernandez del Rio. Dicho señor, y la inmensa mayoría de los que constituian aquella ilustre academia, sostuvieron que el principio vital es la base fundamental de nuestra doctrina.

El académico sustentante en su primer discurso afirmó dogmáticamente: «Que el principio vital envuelve en sí á la ley de los semejantes.» No vayais á creer, que aduce razon alguna para probar su aserto, dice: «Que deja de hacerlo por no molestar la atencion de la reunion.» Esto es, lo que en un discurso de cuatro columnas y media manifiesta nuestro malogrado y apreciable compañero; y la academia quedó plenamente convencida; y tanto es así, que si se exceptúa el Sr. D. Pio Hernandez, que combatió la proposicion, los demás señores dieron un asentimiento completo al discurso, cuya parte esencial hemos copiado.

(Se continuará).

Por lo no firmado,

El Secretario de la redaccion,

JUAN DE LARTIGA.

Editor responsable, D. José EGRA.

MADRID: 1860.

IMPRENTA DE D. ZACARÍAS SOBER,

Pelayo 34.